

1º Dom. Adviento. Ciclo A

Hora de despertar



Ven, Señor,
mantén mi vida despierta
para saber descubrir
los signos de tu presencia,
para entregar los dones
que mi interior encierra.
Ven, Señor,
sostén viva mi espera
para aguardar paciente
la llegada de tus sorpresas,
respetando tus ritmos,
aprendiendo de tus maneras,
sabiendo descifrar
el rastro de tus huellas.
Ven, Señor,
habita mi casa desierta,
llénala con tu alegría,
fecúndala con tu presencia,
haz que esté bien iluminada
para acoger a todo el que entra.
Ven, Señor,
quédate siempre cerca
para ayudarme a discernir
en la confusión de mis dilemas,
para encontrar apoyo
cuando las dudas me acechan,
para que tu compañía
me afiance y me sostenga.
Ven, Señor,
tengo mi puerta abierta
para que puedas pasar
cuando quieras.



Despiértame, Señor
Quiero encender tu Luz en mi vida
como aquel
que enciende su lámpara
para salir en la noche
al encuentro del amigo
que ya viene,
para decirte que mi casa
es una casa acogedora.
En esta primera semana
de Adviento
quiero levantarme
para esperarte preparado,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras me envuelven.
Muchos halagos me adormecen.
Quiero estar despierto y vigilante,
porque tú nos traes
la luz más clara,
la más profunda
y la alegría más verdadera
¡Ven, Señor Jesús!



Caminamos, Señor,
entre tinieblas,
cansados de buscar
la luz de alguna estrella.
No dejes que abandonemos
la constancia de la espera,
ni olvidemos
estar siempre en vela
porque tú llegas
en cualquier momento
llamando a nuestra puerta.



- **CAMINAD.** Al comienzo del adviento, el profeta Isaías nos “pone en marcha” hacia un horizonte, hacia una meta: “la casa del Señor”. Para caminar hace falta deseos que queremos realizar, ideales que pretendemos conseguir, objetivos que nos proponemos alcanzar, algo que nos atrae y “tira de nosotros”. Llegamos a Dios por muchos caminos, cada uno tenemos nuestras sendas; nuestro recorrido vital va por variados senderos. Todos confluyendo hacia la Luz que iluminará nuestras vidas. Un peregrinaje hacia el encuentro con Dios. ¿Cómo afronto este camino del adviento? ¿Hacia dónde se encamina mi vida? ¿Qué senderos transito que me acercan o me alejan del encuentro con Dios? ¿Es su Palabra faro que ilumina mis pasos?
- **DAOS CUENTA.** San Pablo nos invita a ser conscientes del momento que vivimos. Muchas cosas nos despidan, nos desubican, nos entretienen, nos paralizan, nos evaden, nos aíslan... ¿Qué me está pasando en este momento de mi vida? ¿Cuáles son mis preocupaciones, mis intereses, mis prioridades? ¿Qué está pasando en mi familia, en mi trabajo, en mi comunidad, en la Iglesia, en la sociedad...? ¿Qué tengo que “dejar” para revestirme de Cristo: de sus actitudes, de su sensibilidad, de su manera de servir y amar...?
- **VIGILAD.** Muchas veces padecemos “la enfermedad del sueño”. Vivimos adormilados, “anestesiados”, descuidados por las rutinas, los agobios y las prisas, por los ruidos ambientales cargados de superficialidad y banalidades, sumergidos en nuestras plácidas costumbres y negocios. Con tendencia a “sostear”, a dejar todo para el final, a despreocuparnos... Nos urge despertar. Cuando y donde menos lo esperamos puede llegar el Señor. Necesitamos estar preparados con actitud de espera. Que nada tiene que ver con la actitud pasiva de quien aguarda sin hacer nada. Cuando esperamos a alguien con verdadero deseo todo cambia: lo reordenamos todo (casa, horarios, prioridades...) para que esté a punto ante la visita. No esperar nada, no esperar a nadie hace que todo sea rutina, desgana, que todo dé igual... ¿A qué cosas tengo que prestar atención en mi vida para vigilar y estar preparado para la llegada del Señor? ¿Que tengo que “vigilar” para que no me “duerma en los laureles” y mi vida espiritual, familiar, comunitaria, laboral... no quede “resentida”, empobrecida, debilitada...?

Con tu ayuda,
Señor...

- queremos dejar lo que nos aparta de ti y de los demás.
- queremos revestirnos con tus criterios, tus sentimientos y tu manera de amar.
- queremos



De repente - Ruah
<https://youtu.be/GwuVLMz99vY>

despertar de nuestras comodidades y desarrollar nuestra sensibilidad.



Te esperamos...

- con el anhelo de que puedas enseñarnos a cambiar nuestras vidas y a dar cumplimiento a lo que soñamos.
- con el deseo de que despiertes en nosotros lo que tenemos dormido y apagado.
- con la esperanza de que nos ayudes a encontrar el sentido profundo de todo por lo que luchamos.
- con la alegría de saber que nunca podemos sentirnos abandonados.
- con la paciencia de respetar los ritmos con los que tú nos vas transformando.
- con la intención de escuchar lo que quieres comunicarnos
- con la puerta abierta para que entres en nuestras vidas y la vayas iluminando.
- con la certeza de que estás a nuestro lado.

Lectura del Profeta Isaías 2,1-5.

Visión de Isaías, hijo de Amós,
acerca de Judá y de Jerusalén.
En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.
Hacia él confluirán
todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos
y dirán:
«Venid,
subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén
la palabra del Señor ».
Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos
numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada
pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo 121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9

R/. Vamos alegres
a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están
los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

V/. Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos
y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien.
R/.

**Lectura de la carta
del Apóstol
San Pablo a los Romanos
13,11-14.**

**Hermanos:
Comportaos reconociendo
el momento en que vivís,
pues ya es hora
de despertaros del sueño,
porque ahora la salvación
está más cerca de nosotros
que cuando abrazamos
la fe.**

**La noche está avanzada,
el día está cerca:
dejemos, pues,
las obras de las tinieblas
y pongámonos
las armas de la luz.**

**Andemos
como en pleno día,
con dignidad.
Nada de comilonas
y borracheras,
nada de lujuria
y desenfreno,
nada de riñas y envidias.
Revestíos más bien
del Señor Jesucristo.**

**Lectura del santo Evangelio
según San Mateo 24,37-44.**

**En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
«Cuando venga el Hijo del hombre,
pasará como en tiempo de Noé.
En los días antes del diluvio,
la gente comía y bebía,
se casaban los hombres y las mujeres
tomaban esposo,
hasta el día en que Noé entró en el arca;
y cuando menos lo esperaban
llegó el diluvio y se los llevó a todos;
lo mismo sucederá
cuando venga el Hijo del hombre:
dos hombres estarán en el campo,
a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;
dos mujeres estarán moliendo,
a una se la llevarán y a otra la dejarán.
Por tanto, estad en vela,
porque no sabéis
qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended
que si supiera el dueño de casa
a qué hora de la noche viene el ladrón,
estaría en vela y no dejaría
que abrieran un boquete en su casa.
Por eso,
estad también vosotros preparados,
porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del hombre».**